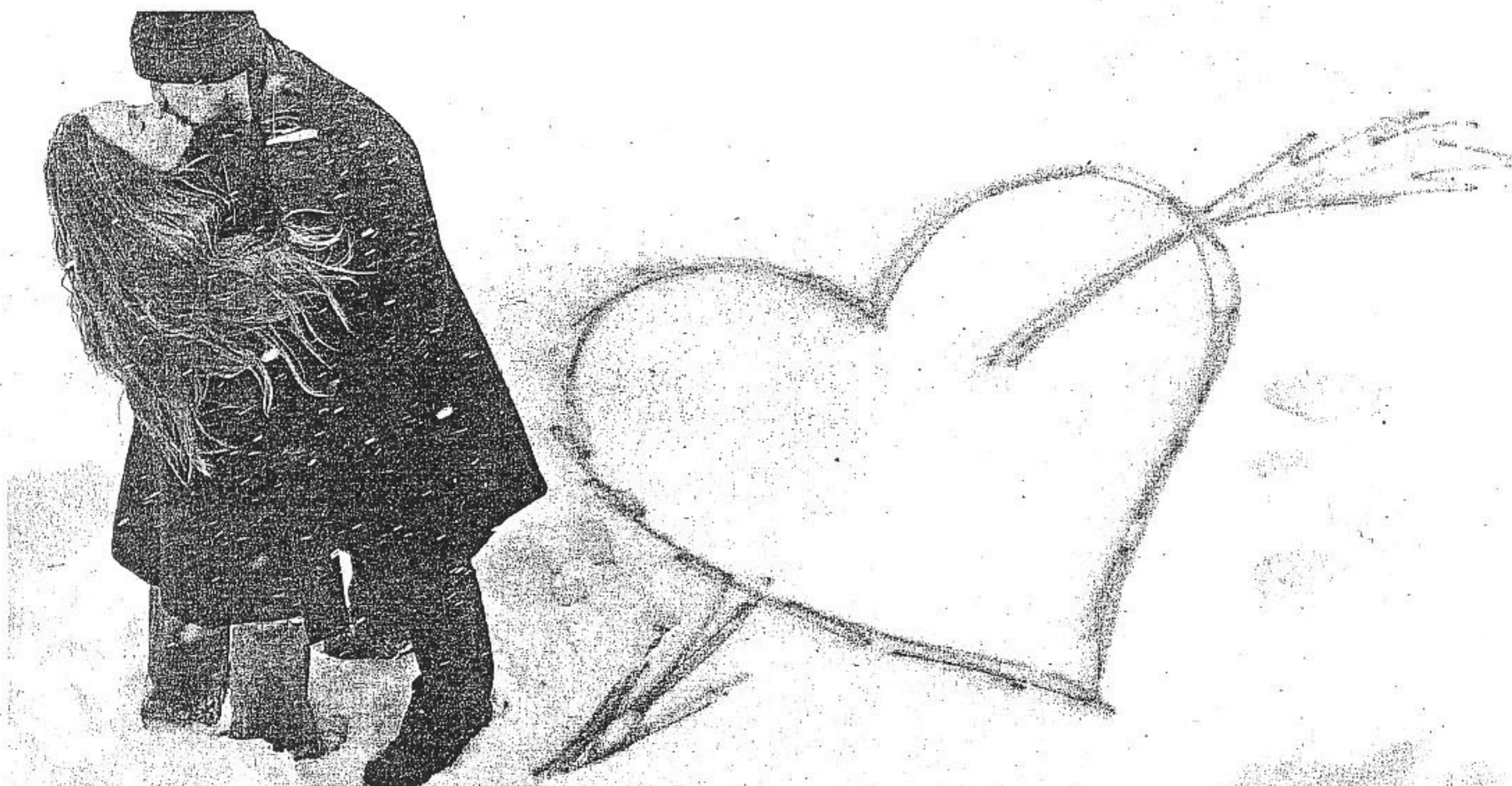


Cantabria



NORMALES. De todas las edades, con mayoría del grupo entre 30 y 60 años, y con características medias es el perfil del cliente de la agencia matrimonial. / DM

Amor en lista de espera

Unos 1.300 cántabros buscan pareja en los archivos de alguna agencia matrimonial

ÁLVARO MACHÍN SANTANDER

Nadie quiere estar sólo. Es mentira. Al menos, eternamente. Hasta un paranoico insoportable como el personaje de Jack Nicholson en 'Mejor imposible' es capaz de construir el piropo más tierno. «Sólo cuando pienso en tí deseo ser mejor persona», dice ante la mirada atónita de una brillante Helen Hunt. El problema es encontrar a la famosa media naranja. Dar con él/ella y darse cuenta de que realmente es él/ella. Y dar el 'paso' de acercarse, de hablar, de preguntar la hora, de pedir su teléfono... ¿Quién no ha sentido el temblor en las piernas? A veces hace falta un empujón. ¿A qué sí? De un amigo, del destino, de la casualidad... Pero algunos no están dispuestos a esperar a la casualidad para siempre. ¿Y si no llega? ¿Y si no la veo venir? 'Ayudamos al destino', dice el lema de una agencia matrimonial. La verdad es que una 'ayudita' nunca viene mal...

En Santander existen dos empresas dedicadas a unir vidas, a mezclar destinos, a reunir naranjas completas. Unicis y Lazos llevan años operando en Cantabria. Tantos que en la primera de ellas dicen haber conseguido unas 2.000 parejas en la última década. Entre ambas, suman unos 1.300 clientes en la actualidad. Es algo así como la lista de espera del amor. Y es una lista variada. En edades, en sexos, en condiciones de vida, en biografías... Cada uno con una historia distinta, personal. Una historia que busca mezclarse con otra historia -que son dos- para convertirse en otra historia -que es una sola-.

EN SANTANDER

Unicis: Ofrecen servicios de pareja, amistad o actividades organizadas. Calle Cuesta. 942 225994. www.unicis.com.

Lazos: Servicios de pareja, terapia y mediación familiar y gabinete jurídico. Calle Arrabal. 942 272455. www.lazos.es

Todos tienen en común algo. Y es un dato que resulta fundamental. La sinceridad. Aquí no hay engaños, saben a lo que van y lo declaran abiertamente. Eso evita las mentiras y las 'caretas' que pueden darse, por ejemplo, en el mundo de la noche y la zona de marcha. Así lo explican tanto Carmen Barrio, de Unicis, como Alicia López, de Lazos.

Perfil del cliente

Personas libres, de entre 25 y 73 años, con un nivel sociocultural medio-alto y a los que los encuentros habituales como Internet o la pista de baile de una discoteca les resultan monótonos, primarios o descontrolados. Y casi todos cru-

zan el umbral de la puerta de la agencia por motivos recurrentes. Rupturas sentimentales, un grupo de amistad roto que deja a alguien un poco 'colgado' (todos se han echado novia, por ejemplo), personas que han tenido la misma pareja desde la infancia y, tras romper, ya no saben desenvolverse en el mundo de las relaciones, trabajos con horarios que dificultan las horas habituales de encuentro... Otra vez historias. Historias normales. De las que pasan a diario.

Y normal es la palabra que repiten una y otra vez en las agencias al preguntarles por sus clientes. Los tópicos se vinieron abajo hace años. En otros tiempos estas cosas quedaban para los tímidos y los poco agradecidos. Hoy no. Hay ejemplos de sobra que lo demuestran. De hecho, y haciendo gala de una discreción infranqueable -sin nombres, fundamental en este negocio-, hablan de personajes de los medios de comunicación, de la política o del mundo empresarial de alto nivel que han pasado por los archivos. Personas de éxi-

to social, que no tienen problemas, a priori, para relacionarse.

Timidez queda, por supuesto. Pero, como dice Alicia López, «el más tímido no pasa del teléfono». Es uno de los filtros. Que los hay. Filtros que hace el cliente, porque quiere saber si acude a un lugar serio, y filtros que pone la agencia. No entra cualquiera. «En esto hay mucho engaño», dicen. A más de uno le han descubierto marido/mujer en casa mientras contaba que buscaba pareja. Eso por no hablar de los que sólo pretenden... Ya se entiende.

Mecánica

Para garantizar los resultados -aproximadamente un 70% termina con éxito en un tiempo medio de un año- existe un procedimiento. Todo suele empezar con una llamada de teléfono después de un recorrido por Internet, las páginas amarillas o el anuncio que ambas agencias ponen en EL DIARIO MONTAÑÉS. Si las partes -agencia y cliente- se convencen, se fija una fecha para un encuentro. Se lleva a cabo una

entrevista personal para conocer, sobre todo, las formas de vida del que busca. ¿Por qué nos has elegido? ¿Por qué has venido? ¿Qué buscas?... Concluida la conversación se entrega un cuestionario. Datos personales, académicos, profesionales, físicos y sobre todo, de aficiones, gustos... Y, claro, qué les gustaría encontrar. «Normalmente no saben exactamente lo que quieren, pero sí lo que no quieren», comentan. Aquello del moreno de ojos verdes es otro tópico caduco.

A este sistema de trabajo hay que colocarle por el medio dosis de ilusión 'cuasiadolescente' -independientemente de la edad- y de nervios quinceañeros. Que nadie olvide que se está hablando de amor.

Empieza la búsqueda. Las comparaciones para cotejar cuestionarios. Y llega el momento cumbre: LA CITA (con mayúsculas porque la ocasión lo merece). Lo normal es organizar una la primera semana y, de no salir bien, continuar con las siguientes cada quince días. Se llama al chico y se le propone. Se llama a la chica y misma oferta. Dicen que sí y reciben sus teléfonos. Llama, normalmente, el chico -hay cosas que no cambian- y se ven. Los pasos siguientes ya son cosa de ellos...

Claro, las 'dianas' (éxito en la primera cita en argot) no siempre son posibles. El amor necesita tiempo... Y oportunidades.

Y ya llevan seis meses...

A. M. SANTANDER

Tiene 25 años. Estuvo viviendo fuera y, al regresar a Santander, había perdido contacto con su grupo de amigas. Al principio, tenía algunas reticencias, pero se animó a llamar a Unicis. «Quería conocer gente nueva, tener amistades con quien salir», dice. De hecho, insiste una y otra

vez en que no buscaba pareja. Por eso, se unió a un grupo de chicas con las que empezó a quedar para ir al cine, para tomar algo, para salir alguna noche... En la agencia le dijeron que si quería conocer chicos y aceptó. Quedó con algunos, se llamaban y siguió ampliando su nómina de amigos. Uno de ellos le llamó hace unos seis meses. Era un

viernes y ella estaba trabajando. Quedaron el domingo. Él tampoco buscaba pareja, pero, como dice Mecano, 'la fuerza del destino les hizo repetir'. Nueva cita el jueves, volvieron a llamarse, siguieron quedando... «Fuimos poco a poco. Así empieza todo. Cambia el modo de conocerse, pero luego, lo demás, es todo igual. Como siempre, te vas conociendo...», cuenta.

¿Contenta? «Pues sí, mucho». Enhorabuena. Final feliz.

El porcentaje de éxito ronda el 70% en una media de tiempo que suele llegar a un año